















M-7499  
R-  
474  
325

# PRESERVATIVO

CONTRA LA  
IRRELIGION.



QUE PARA ALIVIO Y CONSUELO DE LOS FIELES OFRECE  
UN DEVOTO EN UN DISCURSO PREDICADO EN LOOR DEL

SAGRADO CORAZON DE JESUS.

*Ilustrado con notas para precaucion de los incautos.*

---

EN VITORIA.

*Imprenta de Baltasar Manteli.*

*Año de 1820.*

379



LIBRERIA

BOZITA LA

LIBRERIA

EN TALA Y CANTIDAD DE LOS ENFERMOS  
EN ENFERMEDADES DE LOS ENFERMOS

ENCARNO CORAZON DE JESU

LIBRERIA DE LOS ENFERMOS DE LOS ENFERMOS

EN VITORIA

Libreria de los Enfermos

Año de 1820



*Quicumque certum quæritis  
Rebus levamen asperis*

|| *Ad Cor reclusum Vulnere  
Ad mite Cor accedite.*

*Ecclesia in himn. SS Cordis Jesu.*

**P**or cierto Señores ¡Qué infeliz y desgraciada es la condicion del hombre! Desde que nuestro primer Padre sembró en el mundo la semilla del pecado, parece que todo se ha conjurado contra el, y conspira á hacerlo infeliz. A donde quiera que volvamos los ojos, sea dentro sea fuera de nosotros, todo es funesto y doloroso. Dentro de nosotros un entendimiento ciego, una voluntad depravada, una concupiscencia revelde, un apetito inferior que nos cautiva, y unos descos delincuentes que nos arrastran, esta es, Señores, nuestra cosecha, y la herencia de nuestro primer Padre. Fuera de nosotros el demonio por una parte anda como un leon rugiente dando vueltas para devorarnos, y penetra cual astuta serpiente en los asilos mas seguros, para introducir en los corazones la malicia. Por otra parte los hombres parece hemos nacido mas para destruirnos, que para conservarnos. Apenas se encuentra Sanson sin su Filisteo, David sin su Saul, ni Mardoqueo que no tenga su Aman. ¿Qué mas? Hasta los elementos y los animales criados todos para el hombre, y puestos bajo de sus pies, se revelan contra nosotros desde que nuestro primer Padre se reveló contra su Dios. Mas aunque todos estos males son tan grandes y terribles, al fin son unos males transcendentales é inevitables, atendida nuestra presente constitucion por el pecado. Pero estos otros males extraordinarios, que por todas partes nos rodean, estos escándalos digo, que insensiblemente nos inclinan

y arrastran al pecado, este no poder abrir los ojos sin exponerse á ser víctimas tristes del fuego de la sensualidad, que amenaza devorar todos los estados, este no poder dar un paso sin tropezar con hombres irreligiosos é inmorales, que insultan descaradamente á la virtud. ¡Gran Dios! ¿No son estos otros tantos obstáculos que hacen sumamente dificultoso, y casi intransitable el camino de nuestra felicidad? ¿Cómo podremos salvarnos en medio de tantos y tan terribles enemigos? ¿Huirémos á los desiertos y á los montes como los Baptistas y los Pablos para obrar nuestra santificacion en compañía de las fieras y simples avecillas del campo? ¿Abandonaremos las artes, la agricultura, el comercio, y romperemos los vínculos de la sociedad, para no inficionarnos con el álito de este pestífero mundo; ó echaremos mano á un puñal para exterminar como el zeloso Phines los públicos escandalosos de vuestro pueblo? ¡Pero qué digo! Ideas sanguinarias y melancólicas idos de aquí, y no altereis nuestra noble confianza. Qué ¿es nuestro Dios algun tirano que se complace en nuestra perdicion, y se gloria de vernos pereciendo abandonados en manos de nuestros enemigos? ¿No es un Señor infinitamente pródigo, que nos está proporcionando todos los medios necesarios para triunfar del mundo, de la carne, y del infierno? Asi es católicos oyentes: si el mundo, si este corrompido mundo nos brinda con sus engañosos placeres y delicias, si el Demonio asesta contra nosotros todas las máquinas de su poder, y si la filosofía carnal de nuestro siglo nos arma infinitos lazos para sumergirnos en el caos de la sensualidad, aquel gran Dios, amados míos, nos proporciona en la devocion del Sagrado CORAZON DE JESUS todos los auxilios que necesi-



tamos para exterminar nuestras pasiones, y obrar nuestra santificacion en medio del mundo, y en cualquiera estado en que nos haya colocado su providencia.

En efecto: una de las primeras verdades que nos enseña la Religion es, el que la suma de la perfeccion de la vida cristiana consiste en amar á Dios. Este es el fin nobilísimo para que nos crió, para esto nos dió un entendimiento capaz de conocer su bondad, y un corazon tan propenso á amar el bien, como á los ojos inclinarse hácia la belleza de los objetos, y á los oídos hácia la armonía y consonancia de las voces. Ahora bien Señores, ¿en dónde hallaremos un medio mas apropósito para conseguir conservar y perfeccionar este amor como la devocion del Sagrado CORAZON? ¿No es esta aquella dulce devocion que el Señor tenia reservada para hacer ostentacion de su misericordia sobre el mundo ya caduco y corrompido, y echar, digámoslo asi, con ella el sello á todas las finezas de su amor? ¿No es esta aquella devocion que el Señor se dignó inspirar á su sierva Margarita en los últimos siglos para enfervorizar á los tibios, santificar mas á los fervorosos, y abrasar los corazones mas duros é insensibles? No lo dudeis: cuando los hombres olvidados mas que nunca de los inmensos beneficios que habian recibido del Señor solo merecian haber sido abandonados por su ingratitud en manos de su consejo, y entregados á un olvido sempiterno, entónces es, amados míos, cuando mas se acuerda de nosotros, nos descubre los tesoros de su corazon, y manda á la humilde Virgen publique esta devocion, para alivio y consuelo de los mortales. Publicad hija mia en el mundo, la dice, la devocion á mi Sagrado CORAZON, recomendadla á toda especie de personas, á los Eclesiásticos y Religiosos

como un medio poderoso para llegar á la perfeccion de su estado, á los que trabajan en la salvacion de las almas como un medio para conmover y ablandar los corazones mas empedernidos, y en fin á todos los fieles como una devocion la mas propia para triunfar de las pasiones mas envejecidas, para conseguir un verdadero amor de Dios, y llegar en poco tiempo á la mas sublime perfeccion de su estado.

Pero ¿qué mucho produzca tan admirables efectos una devocion en que no se encuentran sino estímulos y motivos poderosos para inflamar los corazones, y abrazarse en el fuego del divino amor? ¿Qué efectos no debe producir en una alma redimida con la sangre de Jesus la vista de su enamorado corazon todo enternecido, angustiado, vulnerado, y vilmente ultrajado solo por su amor? ¿Qué progresos no podrá hacer en la perfeccion con el ejercicio de las comuniones, confesiones, visitas, y otras prácticas propias de esta devocion, dirigidas á obsequiar el corazon mas agradecido de todos los corazones, y reparar los insultos hechos á su amor? ¡O cristianos! Si un acto de conmiseracion, si una simple limosna hecha á un pobre, que es imágen de Jesucristo, tiene tanta eficacia para atraer sobre el que la practica unas gracias capaces de purgar sus pecados, y abrirle los tesoros de la misericordia y de la vida eterna ¿cuáles serán los auxilios que tendrá preparados el mismo Jesucristo á los que penetrados de compasion hácia su ultrajado CORAZON le rinden el culto que nos pide en esta devocion? Aun digo mas: si en el triste dia en que aquel Señor fué entregado á las ignominias de la Cruz y de la muerte, os hubierais hallado en Jerusalem, le hubierais acompañado en su pasion, hubierais toma-



do parte en sus dolores, y le hubierais confesado y adorado como á vuestro Dios y Señor, ¿qué impresion no hubiera hecho en el tiernísimo CORAZON DE JESUS esta vuestra felicidad? ¿Qué cúmulo de gracias no hubiera derramado sobre vuestros corazones, cuando las derramó tan abundantes sobre San Pedro que le negó, sobre el Centurion que lo condujo al suplicio, y aun sobre aquel Soldado atrevido que atravesó con una lanza su inocente CORAZON? Consolaos, pues, almas devotas del CORAZON DE JESUS. Vosotras estais practicando esta grande obra con aquel amable Redentor. Si: todos los insultos é improperios que sufrió en el tiempo de su passion, los renueva la ingratitud en aquel Sacramento de su amor. Unos le abandonan en los Templos, otros le deshonoran á los pies de los altares, los hereges le desconocen y ponen en él sus manos sacrílegas, los impíos le insultan con sus lenguas, y plumas, y lo que es mas sensible para su CORAZON los Sacerdotes, si los malos Sacerdotes le profanamos sobre las sagradas Aras. ¿Cuales serán, pues, las gracias que os tendrá prevenidas, cuando penetradas de dolor de tantos insultos le honrais con vuestras visitas, le desagraviais con vuestras Comuniones, le ofreceis vuestras obras, y le haceis el sacrificio de vuestros corazones? ¡O Cristianos míos! yo no extraño que la humilde Margarita se haya atrevido á decir con una noble confianza, que si los mortales conociesen cuan acepta y agradable es al Señor la devocion á su Sagrado CORAZON, apenas se hallaría un Cristiano que dejaría de practicarla. Yo no me admiro tampoco de que los Romanos Pontífices la hayan aprobado y llenado de gracias en mas de 400 Bulas; que los Obispos la hayan promovido en sus Diócesis, que

los Reyes la hayan solicitado para sus dominios, y que casi todo el Orbe Cristiano la haya abrazado y mirado como un medio acomodado para reformar las costumbres, aplacar las iras de Dios, y atraer toda suerte de bendiciones sobre los estados.

Lo que no podré menos de estrañar es, el que nosotros no hagamos uso de ella, y la practiquemos con el mayor fervor en las críticas circunstancias en que nos hallamos. Por que, ¿cuándo, amados mios, cuándo mas que ahora necesitamos de los ausilios del Cielo, no solo para observar los preceptos de la ley de Dios, sino aun para conservar la fe que hemos heredado de nuestros Padres? ¿Cuándo se han visto en mayor auge los públicos escándalos? ¿Cuándo se han visto correr tan descaradamente por nuestra España las máximas de los Ateistas, Materialistas, Jansenistas, Fracmasones y otros sectarios, enemigos de la Iglesia? ¡O paisanos mios! ¿No observais el descaro con que se critican las verdades y misterios augustos de la Religion, el desprecio, la burla y mofa que se hace de sus Ministros, sin perdonar á los Obispos, Concilios Ecuménicos, ni aun á la suprema Cabeza de la Iglesia? (*Léase la nota 1.<sup>a</sup>*) ¿No habeis leído ú oído los encomios y alabanzas que se prodigan á las lógicas masónicas ó juntas de Fracmasones impuros, (*léase la nota 2.<sup>a</sup>*) que con la capa de la caridad estan minando con impenetrable sigilo el edificio del Trono y del Altar, para gloriarse con sus Corifeos de ver ahorcado el último Rey con una cuerda hecha con las tripas del último Sacerdote? ¿No veis el anhelo con que se buscan, se manejan, y se léen aun por personas que se precian de virtuosas, los libros mas infames que ha abortado el infierno contra la Religion, con desestimacion de los



Decretos del Gobierno, y leyes fundamentales de la Nacion, (véase la nota 3.<sup>a</sup>) y lo que es digno de llorarse con lágrimas de sangre, con un absoluto desprecio de la terrible sentencia de excomunión, que tiene fulminada el Vaticano contra los hereges, contra los que los protegen y ayudan, contra los que léen sus libros, los retienen, imprímen ó defienden; anatema que segun el Eminentísimo Arzobispo y Cardenal de Borbon, con otros muchos ó casi todos los Obispos de España subsiste en todo su vigor, y que ninguna potestad civil ni eclesiástica, fuera del mismo Papa, puede por sí misma suspender ó quitar? ¿No reflexionais, en fin, que la relajacion de costumbres que domina en todos los estados y sexos está provocando la cólera del Cielo, que comienza á esplicarse entre nosotros en las divisiones y partidos, que segun el testimonio del mismo Jesucristo, llevan á todas partes la guerra, la muerte y la desolacion? Si: *omne regnum in se ipsum divisum desolabitur*. Ahorra, pues, Cristianos: ¿en dónde hémos de hallar el remedio de tantos males como en aquel grande CORAZON? ¿Con qué nos hemos de defender mejor de los formidables tiros que dispara el infierno contra nuestras almas, que con la fiel observancia de esta devocion? ¿De qué modo hemos de aplacar y mitigar mejor las iras del Cielo, que dedicándonos á reparar los insultos hechos á su amor? Si hermanos míos muy amados: aquel Sagrado CORAZON es el que nos ha de sacar de todos los apuros en que nos hallamos; él es el que nos ha de prodigar los auxilios necesarios para triunfar de nuestras pasiones; por él el impío el escandaloso, el herege y el francmason enmudecerán y desaparecerán de nuestra tierra; por él alcanzaremos para el Gobierno las luces

que necesita para conciliar los intereses del Estado con los de nuestra santa Religion; se desvanecerán como el humo las facciones que turban la pública tranquilidad, y la España llegará á tan alto grado de gloria, que sea envidiable de todas las Naciones.

Ea pues fieles míos, manos á la obra; practicad fervorosos la devocion del Sagrado CORAZON, no haya uno solo que se excuse. Sacerdotes y legos, hombres y mugeres, ancianos y mozos, todos somos Españoles, todos Católicos, y todos ó casi todos, unos viles reos que hemos provocado á aquel grande CORAZON. Como Españoles debemos pedir que llene de toda especie de prosperidades á la Nacion y al Monarca: como católicos el que reduzca al premio de la Iglesia, ó extermine con el poder de su diestra á los enéimigos de la Religion, y como reos debemos humillarnos confesando nuestras culpas, reformando nuestras costumbres, y reparando en el modo posible los insultos hechos á su amor. Asi sea paisanos míos. Sea el último el pecado con que hemos provocado las iras de nuestro Dios. No mas irreverencias, no mas sacrilegios, ni mas ingratitudes ni escándalos. Temamos á Dios, hermanos míos. Mirad que si no nos enmendamos, acaso consentirá el Señor el que los enéimigos de su nombre lleguen á realizar en la Europa los planes de destruccion, que tantos años ha tienen trazados, y que solo por un efecto de su infinita misericordia no los vemos realizados en nuestra España. Temed..... pero no, Jesus duleísimo, aunque miserables reos, no tememos semejante desgracia. Sabemos que la tenemos bien merecida, pero tambien estamos íntimamente persuadidos de que vuestro CORAZON es demasiado generoso para hacer perecer á los que reco-



nociendo sus yerros, se acogen arrepentidos á las aras  
 de vuestra misericordia. Así lo hacemos, gran Dios, en  
 esta tarde. Vednos aquí á todos humillados. Señor, pia-  
 doso Señor, *Ante oculos tuos culpas nostras ferimus*: a-  
 quí teneis los viles reos que han provocado vuestra ira.  
 Si atendemos á lo que merecen nuestras culpas, todas  
 las plagas son pocas para castigarnos. Si nos tratais  
 con dulzura, no nos corregimos, y si nos castigais no nos  
 enmendamos. Si nos amenazais con espada desenvaina-  
 da, prometemos la enmienda, y si la envainais olvida-  
 mos luego lo que os hemos prometido. Si nos azotais,  
 os pedimos misericordia, y si nos la concedéis genero-  
 so, volvemos luego á provocaros á la venganza. Este ha  
 sido Señor hasta ahora nuestro proceder, y estas las  
 gracias que os damos por lo mucho que nos habeis a-  
 mado. Así lo confesamos llenos de rubor, y penetrados  
 de haber ofendido á un Padre tan digno de ser amado.  
 Piedad pues Jesus mio, piedad Dios de clemencia. Mi-  
 rad con ojos de misericordia á esta desolada Nacion;  
 no permitáis se pierdan las almas redimidas con vues-  
 tra preciosa sangre. Vivan los justos para que os ala-  
 ven, vivan los pecadores para que se conviertan, y vi-  
 va en todos el amor á vuestro CORAZON para que per-  
 severando en vuestra gracia hasta la muerte exalemos  
 nuestro espíritu dentro de la llaga de vuestro amoroso  
 CORAZON, para vivir en él por toda la eternidad. Amen.

O. S. C. S. R. E.

## Nota I.<sup>a</sup>

No lo podeis negar. Las bocas de algunos de vuestros conciudadanos son unos sepulcros abiertos que exalan los fétidos vapores de la irreligion y del error. Algunos de los periodistas que no cito por ser bastante conocidos, siguen su ejemplo; y no falta quien se ha tomado la libertad de ingerir en sus escritos errores proscritos en la Iglesia y que pueden acarrear á la Nacion un sin número de males. Tales son los que refiere el Universal en el número 24 en la carta de un sugeto procesado por la Inquisicion, que ingiere entre las variedades, en donde se asegura haber salido sin nota ni censura alguna, ni aun siquiera de malsonantes ú ofensivas á los piadosos oídos, las proposiciones en que sostenía, que el Jansenismo es un mero fantasma; que la condenacion de las ciento y un proposiciones de la Bula *Unigenitus* ni enseña ni prohíbe ni aprueba doctrina alguna en particular: que el Sínodo de Pistoya se celebró con tanta dignidad y decoro, y se esplica con un entusiasmo divino, tal que sería sacrilegio el ablar mal de él, y que la Iglesia de Utrech es Católica, y que Roma la trata como separada de la comunión por asuntos é intereses meramente políticos fundados solo en las preocupaciones de los curiales. ¿A qué fin estamparse en un periódico reputado por el mas moderado y juicioso unas doctrinas condenadas en mas de 958 decisiones, juicios y sentencias que han emanado de la silla Apostólica contra la secta herética Bayo-Jansenística en una multitud de Bulas y Breves que han sido recibidos por nuestros Monarcas y Obispos, y publicadas para su puntual observancia? ¿No sabe el Universal que el Señor Clemente XI condena en la Bula *Unigenitus* las 101 proposiciones de Quesnel como falsas, capciosas, malsonantes, ofensivas de los piadosos oídos, escandalosas, perniciosas, temerarias, injuriosas á la Iglesia, sediciosas, impías, blasfemas, sospechosas de heregia &c. &c. sugetando á la pena de excomunion á los que escribieren, ó imprimieren, ó leyeren libros ó libelos que defendieran la ya condenada doctrina? ¿No sabe que el Papa Pio VI condenó y anatematizó el Sínodo de Pistoya en su Bula *Auctorem fidei*, que fué mandada observar por el Rey D. Carlos IV amenazando á los contraventores con las mas graves penas? ¿Pues á qué fin, repito, nos viene con semejante carta? ¿Se quiere acaso canonizar el Jansenismo, para abrir por este medio camino á la impiedad, para envolvernos en los mismos horrores en que quedó envuelta la Francia en tiempo de la revolucion? Yo no puedo persuadirme que un periodista prudente se proponga tamaños fines; pero tampoco debo dejar de prevenir á los Españoles que el Jansenismo de que se hace mencion en la carta, contribuyó no poco á la



ruina de la Religion en aquel reino. Testigos oculares de esta verdad fueron Mons. de Lunai y el Abate Pey que escribió en Paris año de 1793. „La secta Jansenística, dice este último, allana el camino á la impiedad. A imitacion de los Calvinistas ha invocado la reforma, y como ellos ha exagerado los abusos que se pretenden introducidos en la disciplina de la Iglesia: ella se ha condecorado con una especie de severidad farisáica: ella con voz de piedad afligida ha ensalzado los Obispos de los primeros siglos del Cristianismo, para hacer creer que ya no se sigue su egemplo. Con rasgos de malicia, que le es propia, ha procurado sembrar la discordia en el santuario. Por cuanto la cátedra de Pedro es el centro de la unidad de la Iglesia, la secta Jansenística ha dirigido contra ella sus principales tiros, no dudando despedazar el cuerpo del Catolicismo, si llegaba á abatir su cabeza. Se le pinta como usurpador que arrebató á los Obispos los derechos natos é innegables de su dignidad eclesiástica. Declinando esta secta de los juicios y sentencias de la Iglesia, se refugió á los tribunales legos, é hicieron á estos los jueces de los que llaman abusos: así es que pusieron en manos de estos todo el gobierno exterior de la Iglesia aunque espiritual, y los Parlamentos se vieron autorizados por ellos para transformar el gobierno eclesiástico en civil y político. Esta nueva secta es mas astuta que las anteriores heregias, y marcha por caminos mas ocultos; y aunque ha sido anatematizada por la Iglesia, ha insistido en llamarse Católica, para mas bien seducir.“ *Cap. 17. ¶ 3, pag. 262. Lovaina 1793.*

## Nota 2.<sup>a</sup>

El periódico intitulado el Argos en el número 6 asegura ser la francmasonería *una sociedad ilustre á quien por inspiracion diabólica ha perseguido el extinguido Tribunal de la Inquisicion: que su lucha contra ella no ha sido otra que la de las tinieblas con la luz al penetrarlas esta con sus rayos: que es la escuela de la sólida y verdadera virtud: que es la escuela práctica de la moral cristiana: que es el medio mas seguro de volverse al camino de la recta razon y de la justicia, y á la adoracion misma del Dios eterno.* ¿Habeis oido mayores encomios? Pues ved ahora el verdadero caracter de los sujetos á quienes se prodigan. Los Francmasones que se conocen tambien con el nombre de *Masones, Liberi Muratori, Asiáticos, Pedreros libres, Egipcianos, Carboneros ó Albañiles libres* forman una congregacion en que se admiten sin distincion de clases ni sexos personas de todas sectas, y se observan multitud de ridiculeces supersticiones y profanaciones. Tienen muchas juntas privadas y secretas llamadas Logias ó Clubs, hacen un sacrílego juramento de morir antes de revelar los misterios que se les confia, y se sirven de ciertas cifras y señales para conocerse, escribirse y comunicarse sus secretos. Hay en ellas Se-

cretarios , Hermano terrible, Venerable, Venerabilísimo, Gran Maestre y á mas el Grande Oriente Protector y Gefe de todas las Logias. Cada cual tiene su particular destino, y todos el de predicador. Aunque todos los Masones forman una sola secta, tienen tres especies de Logias ó grados Masónicos. En los dos primeros que se llaman de aprendiz y compañero, no aparece cosa alguna que pueda ofender á los hombres poco escrupulosos, y no se oye otra cosa que máximas de fraternidad, humanidad y beneficencia: mas en la tercera que llaman los franceses *Rose Croix* se ven horrores y misterios de iniquidad, aunque no todos, pues esto solo los conoce el Grande Oriente. El que ha de ser admitido en esta Logia pasa vendados los ojos por un arco que forman los hermanos con sus espadas que llaman bóveda de acero, llega á una especie de altar construido sobre dos gradas, y jura que quiere le corten la cabeza, le arranquen el corazon, y sus cenizas sean arrojadas al viento, si no obedece y cumple todas las órdenes del Gran Maestre de la Fracmasonería, aunque sean contrarias á las de un Rey, de un Emperador, ó cualquier otro Soberano. Acabada esta horrenda ceremonia que se termina con palmoteos, le quitan la venda de los ojos, y se encuentra en una Sala enlutada cercado de una multitud de Jacobinos, Jansenistas, Idólatras, Materialistas, Deístas, Ateístas, y otros Sectarios, que le reconocen como Hermano, y le regalan dos pares de guantes blancos para sí y para su Dama que llaman Muratora. Sobre una gran mesa cubierta de terciopelo negro ve una llana, el compas, el triángulo, el septángulo, la escuadra, martillo, glovo, tiempo, y otros geroglíficos de la secta, y lo que causa más horror al mismo hijo de Dios Crucificado, segun lo veneramos en los altares. El espíritu se conturba y el corazon se estremece al contemplar los insultos, las burlas, y pésimos tratamientos que sufre el Señor de estos frenéticos todos los dias, pero en especial el día que llamamos Viérnes Santo, día que tienen consagrado para renovar su dolorosa pasion. No son menores los que egecutan en las fiestas que celebran para saciar sus brutales pasiones, pues en ellas se presentan los hombres ante el Señor sin otro ropage que una banda en que se mira pintada su sagrada Imágen, los instrumentos de su pasion, ó la Concepcion inmaculada, y las mugeres con unas solas fajas de guirnaldas pendientes de sus hombros. Es poco menos que imposible el describir los proyectos y conspiraciones que han tenido su origen y complemento de estas infernales Logias. Baste decir que ellos son los que votaron la muerte de Luis XVI, los que colocaron en el Trono de Francia á su infame Oriente Napoleon, á los Masones José, Luis, Gerónimo, y Murat en los de España, Nápoles, Holanda, y Wesfalia; A Baurnois astuto Mason en el Virreinato de Italia: ellos son los que apresaron á los Santos Pontífices Pio VI y Pio VII, los que sedujeron y esclavizaron á nuestro adorado Fernando, y en fin los que espacieron por toda la



Europa la guerra, el hambre, la muerte y la desolación. Por estos y otros motivos que sería largo referir, han sido condenados por los Pontífices Clemente XII en 1738 en su Bula *In eminenti*: por Benedicto XIV en 1751 en la que principia *Próvidas*: y últimamente por nuestro SS. P. Pío VII en su decreto de 15 de Agosto de 1814 en el que confirma las Bulas de sus Predecesores, y fulmina la pena de excomunion mayor *ipso facto incurrenda* y reservada á su Santidad no solo contra los mismos Masones sino tambien *contra todas las personas que concurran á estas congregaciones, ó se adscriban á ellas, ó las propaguen. ó las oculten, las auxilien, den consejo ó favor en público ó en secreto, directa ó indirectamente, por sí ó por otros, ó de cualquiera modo ó manera aconsejen, induzcan, provoquen ó persuadan para que se adscriban á estas mismas congregaciones, y sean tratados como sospechosos de heregía.* Estos son los grandes hombres que elogia el Argos. Dios quiera no los veamos en nuestra España.

### Nota 3.<sup>a</sup>

En efecto ley fundamental es de la Nacion no admitir en sus dominios otra religion que la Católica Apostólica Romana, y protegerla con leyes sábias y justas. En consecuencia de esta ley el Gobierno tiene ordenado se observen los decretos expedidos por las Cortes el 22 de Febrero de 1813 y el de 10 de Noviembre de 1810 en los que manifiestan ser contra su voluntad *se introduzcan en el reino por las Aduanas marítimas y fronterizas libros ni escritos prohibidos, ó que sean contrarios á la Religión; y prohíben los libelos infamatorios, los escritos calumniosos, los subversivos de las leyes fundamentales de la Monarquía, y los licenciosos y contrarios á la decencia pública,* sujetando á la pena de la ley y otras á los contraventores. Todos los Españoles estan obligados á respetar y obedecer estos decretos, pero son muchísimos los que los miran con la mayor indiferencia, no dejan de la mano semejantes libros, y aun los presentan y regalan á la incauta juventud para embriagarla con las máximas anti-religiosas é inmorales de que se hallan llenos. ¿Y qué se puede seguir de aquí? Oid lo que escribe un sabio de nuestros dias á los Gobiernos y á los Pueblos. „Debemos observar que al paso que se han extendido los malos libros se han deprabado los corazones, se han hecho detestables las costumbres, se han roto los vínculos sagrados del matrimonio; la impostura la duplicidad la perfidia han estado en honor, se han canonizado todos los vieios y envilecido todas las virtudes, ha sido oprimida la verdad, y favorecido el error, se han confundido todas las nociones, han sido despreciadas todas las reglas, divididas todas las familias, engañados todos los gabinetes, paralizadas las Autoridades y electrizadas todas las Naciones: se ha vivido generalmente sin principios, sin providad y sin pudor... inmediatamente que se han difundido los libros

malos han sido derribados los Tronos, destruidos los Altares, degollados los Reyes, inmolados los Pontífices, despojadas las Iglesias, y arruinadas las fortunas. De todas partes se ha corrido á las armas para saquear ó defenderse. La tierra ha sido empapada en sangre, sembrada de cadáveres, y cubierta de ruinas. Pueblos, Ejércitos, Autoridades todo ha venido á la mas cruel agitacion por un efecto de los malos libros.“ ¿Quereis mas testimonios? oid al gran Roseau, “yo no puedo mirar, dice por si mismo, yo no puedo mirar ninguno de mis libros sin estremecerme. En lugar de instruir corrompo. En lugar de alimentar enveneno. Cualquiera joven que se atreva á leer una sola página, es perdido.“ Huid pues de la peste de los malos libros, pues en ellos no podeis hallar el Catolicismo, la justicia, y beneficencia, que debe ser el carácter del verdadero Español. Tened entendido que aunque el Gobierno hubiera permitido la absoluta y libre introduccion ó impresion de cualesquiera libros, jamas os hubiera sido lícito el leer los malos libros, así como no será jamas lícito el llegar á las malas mugeres en los paises en que el Gobierno las permite.













